

La población y el equilibrio de poderes

A.F.K. ORGANSKI*

Desde el primer momento en que se percibió la aceleración moderna del crecimiento de la población, los hechos de la población han sido los hechos de la vida en la política mundial. La razón de que los europeos —no los africanos o los indios o los chinos— hayan dominado la política mundial reside en parte en cambios de población acontecidos en un momento oportuno. Los asiáticos esperan que las cosas cambien, que de alguna manera, alguna vez, “el viento del este venza al viento del oeste”. Esas esperanzas se basan en parte en la actualidad demográfica y en parte en la proyección de tendencias futuras. Al mismo tiempo, uno de los obstáculos más serios para el cumplimiento de esas esperanzas (y, más aún, para las esperanzas de todo el mundo subdesarrollado de obtener más poder y más riqueza y más consideración) presumiblemente consiste en el momento y en la modalidad de sus aumentos de población.

Es tonto el estadista y más tonto aún el estudioso que pase por alto el importante papel desempeñado por las variables demográficas en la conformación del poder, la prosperidad y el prestigio. Hace ya mucho que se reconoció esa relación. Pero no resulta fácil concretar con precisión en qué consiste exactamente tal relación. Parte de la dificultad reside en las definiciones inexactas de potencia nacional y en la carencia de mediciones independientes del poder relativo de diferentes naciones en diferentes épocas. Otra dificultad reside en seguir la pista del efecto de los cambios de población sobre el cúmulo de factores que a su vez afectan la distribución del poder, la riqueza y el prestigio mundiales.

Limitémonos aquí a un análisis detallado del efecto de la población (específicamente del efecto del tamaño y de la tasa de crecimiento de la población) sobre la distribución del poder mundial.

En términos generales, hay un acuerdo sustancial en que el poder nacional es la capacidad de una nación para influir en el comportamiento del Gobierno y del pueblo de otra nación. Este poder se ejerce en su forma más dramática por medio de la coacción militar, pero se ejerce también en el ajeteo diario de la política internacional por medio de presiones económicas, tanto gubernamentales como privadas, por medio de la promesa y de la negación de recompensas y de castigos políticos, y por medio de la simple persuasión. Hay también acuerdo general en gran parte por el tamaño de la población, por el nivel de desarrollo económico, y por la eficacia política del Gobierno nacional, así como por una serie de determinantes de menor importancia. Cada uno de estos factores no sólo afecta directa-

mente el poder de una nación, sino que también se afectan unos a otros de manera intrincada y significativa.

En términos demográficos, el poder nacional depende primordialmente del número de gentes de que una nación puede disponer para contribuir a los objetivos nacionales y de su capacidad de aunar las actividades individuales de sus ciudadanos en cohesiones nacionales. Para obtener algún conocimiento del poder de una nación hay que plantearse tres preguntas: ¿Cuántos habitantes tiene una nación? ¿Hasta qué punto tienen motivación, pericia y productividad, o en otras palabras, qué contribución pueden dar para la prosecución y de objetivos nacionales? ¿Y con qué éxito pueden organizarse y aunarse sus contribuciones individuales?

POBLACION TOTAL Y PODER NACIONAL

La importancia del tamaño de la población como determinante del poder nacional es relativamente obvia, ya que el pueblo constituye el recurso más precioso de una nación. Son los soldados, los trabajadores, los consumidores y los transmisores de la cultura y las creencias de una nación. El tamaño de la población establece un límite crucial al poder de una nación, cualesquiera que sean sus otras características. De hecho, no hay ninguna potencia mundial importante con una población inferior a 50 millones.

Es interesante la distribución de la población entre las unidades políticas del mundo (véase cuadro 1). Como sucede con muchos otros recursos, los que “tienen” son pocos y los que “no tienen” son muchos. Además, las diferencias son vastas. Se trata claramente de un mundo de Gulliveres y de liliputienses, y esta distribución desigual es una de las fuentes principales de estratificación dentro del sistema político internacional.

Más de una tercera parte de la población mundial vive dentro de las fronteras de las dos naciones más grandes, más de los dos tercios dentro de las 15 naciones que tienen 50 millones o más de habitantes. El 30% está diseminado entre 111 países con poblaciones entre uno y cincuenta millones. Además, hay unos 100 “miniestados” y entidades geopolíticas pequeñísimas cuya población es inferior a un millón.

Incluso entre las mayores naciones, las diferencias en el tamaño de la población son inmensas; China es 33% más grande que la India, la que a su vez es más del doble de la Unión Soviética o Estados Unidos, que al mismo tiempo son aproximadamente el doble de Indonesia, Japón y Brasil, las cuales a su turno duplican la población de Paquistán, México, Nigeria, Alemania occidental, Inglaterra, Italia o Francia. La nueva nación de Bangladesh queda entre las dos últimas categorías (véase cuadro 2).

Nota: El artículo que reproducimos fue tomado de *Programas Internacionales de Población* que edita Population Reference Bureau (PRB) en Bogotá, Colombia.

* Colaboró con el autor Alan Lamborn.

CUADRO 1

Distribución de la población entre las naciones, 1973

Millones de habitantes	Número de países dentro de la categoría	Suma de la población (en millones)	Porcentaje de la población mundial
1 - 9	72	355	8.7
10 - 19	22	318	8.2
20 - 29	9	215	5.5
30 - 39	7	249	6.5
40 - 49	1	42	1.1
50 - 59	5	280	7.3
60 - 69	2	130	3.4
70 - 79	0	0	0.0
80 - 89	1	83	2.1
90 - 99	0	0	0.0
100 - 199	3	342	8.9
200 - 299	2	460	11.9
300 - 599	0	0	0.0
600 - 699	1	600	15.5
700 - 799	1	799	20.7
Total	126	3.853	99.8

Nota: El cálculo de las Naciones Unidas para mediados de 1973 es de 3 860 millones; la población y el porcentaje total no arrojan el 100% debido a que los numerosos "miniestados" y pequeñas entidades geopolíticas que tienen desde unos cuantos habitantes hasta 999 000 no se toman en cuenta en este cuadro.

Fuente: Naciones Unidas, *Total population estimates for world, regions and countries, each year, 1950-1985*, Population Division Working Paper, núm. 34, octubre de 1970.

CUADRO 2

Naciones de mayor población, mediados de 1973

Nación	Población (en millones)
China	799
India	600
URSS	250
Estados Unidos	210
Indonesia ¹	133
Japón ²	108
Brasil	101
Bangladesh	83
Paquistán	68
Alemania occidental ³	61
Nigeria	60
Gran Bretaña	57
México	56
Italia	55
Francia	52

1 Incluye Irán occidental.

2 Incluye las islas Ryukyu.

3 Incluye Berlín occidental.

Fuente: Naciones Unidas, *Total population estimates for world, regions and countries, each year, 1950-1985*, Population Division Working Paper núm. 34, octubre de 1970.

"POBLACION EFECTIVA"

Sin embargo, el tamaño de la población total es en cierto modo engañoso como indicador del poderío nacional. No importa lo

que el censo nacional diga acerca de su cuantía, una nación, en lo que al poder se refiere, no es mayor que la porción de su población cuyas actividades pueden agregarse dentro de una concentración nacional para ser empleadas en la obtención de los objetivos nacionales. Esta es la población efectiva.

Es sumamente difícil de identificar el tamaño exacto de la población efectiva. Los niños no forman parte de ésta. Incluso posiblemente algunos de los estudiantes tampoco, aunque se estén preparando para una futura participación. Ciertamente el "hippie" que ha desertado del colegio tampoco, porque ha desertado no sólo de los estudios sino del trabajo, de la lucha y de una gran parte de sus lealtades nacionales y de su identidad nacional. Muchos viejos han abandonado la población efectiva, aunque otros continúen siendo activos económica y políticamente. No participan algunos de los enfermos físicos y mentales. Tampoco lo hace el campesino que trabaja toda su vida para atender sólo a su propia subsistencia y que forma parte de un grupo no mayor que el que confronta cara a cara en su vida diaria.

El concepto es válido: parte de la población de una nación contribuye a su poder nacional mientras que otra parte no lo hace, pero el concepto está sembrado de dificultades. En realidad, hay una contribución continua. Casi todo adulto hace una contribución mínima, aunque sólo sea con los impuestos que le arrancan. La gente puede contribuir en un sector y en otro no: los adolescentes y los campesinos pueden ser llamados a filas, que incluso desdeñan el sufragio, pueden ser productivos económicamente. Asimismo, debemos cuidarnos de igualar la valía personal o la utilidad general con la contribución al interés nacional, o de igualar el interés nacional con el aumento del poderío de la nación. Nuestro propósito aquí es la contribución que la población hace al poder nacional pero, claro está, hay otras metas personales y nacionales distintas y más importantes. Por último, debemos estar prevenidos contra el prejuicio inconsciente de que las únicas actividades que aumentan el poder de una nación son aquellas que apoyan al Gobierno nacional en ejercicio. Es cierto que el Gobierno nacional coordina y concentra las actividades de sus asuntos nacionales e internacionales, pero su política puede ser errónea. Es difícil ver cómo la oposición al reclutamiento puede contribuir al poder internacional de una nación, pero es perfectamente posible que la protesta para convencer al Gobierno de que abandone con elegancia una guerra perdida puede hacerlo.

Teniendo en cuenta estas precauciones, parece útil aplicar la idea de población efectiva al considerar el poder relativo de las naciones. El concepto es particularmente útil al distinguir entre la influencia del tamaño de la población de una nación moderna, industrial, como Estados Unidos o la Unión Soviética, y la de un país subdesarrollado que es una "nación" sólo de nombre, con apenas una tenue estructura de control político y con nada más que los rudimentos de una economía nacional.

Medir la contribución al poder nacional de cada ciudadano en cualquier nación es obviamente algo impracticable metodológicamente, pero sería posible establecer un índice relativamente exacto de población efectiva. Desdichadamente, tal índice no existe por el momento. La idea de población efectiva es nueva; se presenta aquí, hasta donde sabemos, por primera vez, y nadie hasta ahora le ha consagrado el tiempo y la atención requeridos para la construcción de un índice que de un lado sea válido y del otro elaborado con datos fácilmente accesibles en una amplia diversidad de países, incluidos los subdesarrollados.

El indicador que nos proponemos utilizar es muy tosco: el número de trabajadores no agrícolas económicamente activos. Lo más que puede decirse a su favor es que elimina una buena parte de la población inefectiva: niños, ancianos, inempleables. Al eliminar a los campesinos separa crudamente el sector moderno de la nación de su sector no moderno. Infortunadamente, elimina también a los campesinos, muy modernos e integrados nacionalmente, de naciones como Alemania y Estados Unidos, aunque aquí la distorsión no es muy grande, ya que de todos modos esas naciones tienen un porcentaje bajo de trabajadores agrícolas. Distorsiona también la contribución de las mujeres, al eliminar a todas las que no tienen un empleo remunerado. Aunque no se considera aquí, la cuestión del aporte de las mujeres al poder nacional merece consideración.

CUADRO 3

"Población efectiva"¹ en proporción al total de la población

Nación	Población efectiva (en millones)	% de la población total
Japón (1970)	42.7	41
Alemania occidental (1971)	24.6	40
Estados Unidos (1971)	83.3	40
Gran Bretaña (1971) ²	22.2	39
Francia (1971)	18.8	36
URSS (1971) ²	82.8	34
Italia (1971)	15.8	29
Brasil (1970)	15.0	16
México (1970)	7.9	16
Indonesia (1964-65)	11.6	11
China (1959) ³	62.1	10
India (1971) ⁴	49.4	9

¹ La "población efectiva" se define como el número de trabajadores no agrícolas económicamente activos.

² Solamente personas empleadas.

³ Datos computados de Chi-Ming-Hou, "Manpower, employment and unemployment", en *Economic trends in communist China*, Alexander Eckstein et al., editores., Aldine, Chicago, 1958.

⁴ Datos computados de *All India Census tables, Series I Part II (Special)*, Censo de la India 1971.

Fuente: Salvo para China y la India, todos los datos están computados del *Year book of labour statistics, 1972*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1972. No se han obtenido datos sobre Nigeria; no se han obtenido datos separados para Paquistán y Bangladesh.

El propósito de este trabajo es sugerir un concepto nuevo. El indicador empleado es demasiado inexacto pero, por tosco que sea, indica la utilidad de la idea. El cuadro 3 apunta la proporción de la población total que puede considerarse "población efectiva" dentro de las mayores naciones del mundo, tal como lo indica el número de trabajadores no agrícolas, tanto hombres como mujeres. El cuadro 4 compara el escalafón por tamaño de la población total y de la población efectiva. Al colocar a las naciones de acuerdo con el tamaño de la población efectiva, en lugar de la población total, se producen algunos cambios significativos en la clasificación. Las naciones con 50 millones o más siguen encabezando la lista, pero China se encoge a la décima parte de su tamaño, mientras que la India lo hace al 9% de su tamaño total. Si estas proporciones se proyectaran a un año base común, China descendería al tercer

puesto, después de Estados Unidos y la URSS, seguida de la India. Brasil baja al décimo puesto, detrás de las principales naciones de Europa occidental, como sucede también con Indonesia.

CUADRO 4

Naciones mayores en población, población total y población efectiva

Clasificación por población total	Clasificación por población efectiva ¹
China	Estados Unidos
India	URSS
URSS	China
Estados Unidos	India
Indonesia	Japón
Japón	Alemania occidental
Brasil	Gran Bretaña
Bangladesh ²	Francia
Paquistán ²	Italia
Alemania occidental	Brasil
Nigeria ³	Indonesia
Gran Bretaña	México
México	
Italia	
Francia	

¹ La población efectiva como porcentaje de la población total se proyecta desde el último año disponible (véase cuadro 3) hasta 1973 para obtener la clasificación.

² No se han obtenido datos separados sobre la población efectiva de Bangladesh y Paquistán.

³ No se dispone de datos sobre la población efectiva de Nigeria.

También pueden hacerse comparaciones interesantes entre las naciones más pequeñas. Mientras Africa del Sur y el Congo no difieren mayormente en tamaño total de la población (21.7 millones y 18.7 millones respectivamente), Africa del Sur tiene una población efectiva por lo menos cuatro veces mayor que la del Congo. En el Medio Oriente, la República Árabe Unida tiene una población total casi doce veces mayor que la de Israel, pero su población efectiva es sólo cuatro veces y media más alta.

Parecería claro que clasificar a las naciones por el tamaño de su población efectiva no es lo mismo que clasificarlas por su poderío, aunque se aproxima a éste más de lo que lo hace la población total. La población efectiva indica el número de nacionales que constituyen la "nación", para fines del poder internacional, pero no indica verdaderamente la eficacia de su contribución. Muestra que trabajan en ocupaciones modernas, pero no indica el nivel de su pericia ni los bienes de capital que tienen a su disposición para aumentar su productividad. En segundo lugar, la medición de la población efectiva utilizada aquí es fundamentalmente una medición económica. No tiene en cuenta la movilización política efectiva, distinta de la eficacia económica. Consideremos estos factores omitidos, comenzando con la productividad económica.

EFFECTO DE LA EFICACIA ECONOMICA

Incluso una nación de tamaño mediano puede conseguir un poder internacional considerable si su población tiene una alta productividad económica. La eficacia económica significa que las fuerzas militares estarán armadas con armamentos modernos,

que los trabajadores civiles son saludables y prósperos, y que producen la abundancia de bienes y servicios que le permite a su nación ejercer un poderío económico sobre otras naciones. La expansión de la población estaba detrás del ímpetu que envió a los europeos occidentales a conquistar y a colonizar la mayor parte del mundo no europeo y a llegar al pináculo de la potencia europea, pero fue la eficacia económica (y militar), no la superioridad de las cifras, lo que le permitió subyugar a las poblaciones nativas con que se encontraban. El efecto compensatorio de la productividad económica puede verse también en las relaciones modernas de poder. Aunque grandes, Estados Unidos y la Unión Soviética no son las naciones más grandes de la tierra.

El efecto combinado del tamaño de la población efectiva más el nivel de productividad económica es difícil de medir, pero puede aproximarse a grandes rasgos al del producto nacional bruto, con lo cual suministra el mejor índice de poder nacional que se haya arbitrado hasta ahora. Ese índice no refleja tan sólo el tamaño y la pericia económica de la población efectiva. Refleja también la eficacia del sistema económico para agregar el producto económico de los individuos. La productividad es una función de la eficiencia del sistema; es el sistema el que hace productivo al individuo.

Al aplicar la medición del producto nacional bruto a los ejemplos ya considerados se logra una indicación más clara del poder relativo de las naciones, mientras que la comparación con clasificaciones de acuerdo con el total de la población muestra el papel del tamaño de la población.

CUADRO 5

Naciones mayores en población, población total y PNB

<i>Nación</i>	<i>Clasificación por población total</i>	<i>Clasificación por PNB (todas las naciones)</i>	<i>PNB, 1970 (millones de dólares)</i>
China	1	7	121.870
India	2	10	57.290
URSS	3	2	434.870
Estados Unidos	4	1	975.240
Indonesia	5	33	8.880
Japón	6	3	198.840
Brasil	7	13	38.470
Bangladesh ¹	8	—	—
Paquistán ¹	9	—	—
Alemania occidental	10	4	180.260
Nigeria	11	42	6.740
Gran Bretaña	12	6	126.670
México	13	16	33.830
Italia	14	8	94.580
Francia	15	5	157.390

¹ No se han obtenido datos separados para Bangladesh y Paquistán.
Fuente: *World Bank Atlas*, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Washington, 1972.

En el cuadro 5 puede apreciarse claramente que las naciones clasificadas más altas en PNB que en población total han compensado la diferencia por medio de una alta productividad económica. Japón y las naciones de Europa occidental son ejemplos conspicuos. Canadá, con una población inferior a la mitad de México, tiene una "población efectiva" más grande (8.3 millones) y más del doble de PNB. Las naciones clasificadas más abajo en PNB que en población total (por ejemplo

China y la India) se caracterizan por una productividad económica baja y deben su poder en buena parte a su tamaño.

Las consideraciones de productividad económica también arrojan luz sobre la confrontación entre Israel y sus vecinos árabes. Aunque observamos que la República Árabe Unida tiene 11.7 veces más en población total y 4.6 en población efectiva que Israel, Israel es manifiestamente más poderoso. Buena parte de la discrepancia se explica por la eficiencia económica, ya que Israel, con una fuerza laboral mucho más pequeña, tiene un PNB casi igual (véase cuadro 6).

CUADRO 6

Poder relativo de Israel y Egipto

<i>Nación</i>	<i>Población total (millones)</i>	<i>Población efectiva (millones)</i>	<i>PNB (millones de dólares)</i>
Egipto	33.9	4.1	6 870
Israel	2.9	0.9	5 690

MOVILIZACION POLITICA

El caso de Israel, sin embargo, sirve para recordarnos un determinante del poder nacional que no se refleja en el PNB. Es también el factor que más suele omitirse en los cálculos políticos sobre el poder de otras naciones. Nos referimos a la eficacia política.

Mirada desde el punto de vista del ciudadano individual, la eficacia política representa un nivel alto de participación política en cuanto ciudadano informado y consciente, en cuanto votante, en cuanto afiliado a un partido, voluntario de una campaña o funcionario público, propagandista de la ideología nacional y de los propósitos nacionales, dispuesto a pagar impuestos, dispuesto a aceptar el servicio militar, dispuesto a aceptar sacrificios como controles de salarios y de precios o el racionamiento en tiempo de crisis.

Mirada desde el punto de vista del Gobierno, la eficacia política representa un alto nivel de movilización política, de organización gubernamental eficaz para congregar las acciones políticas de sus ciudadanos individuales.

Desde un punto de vista demográfico, la eficacia política significa que una gran proporción del total de la población se ha unido a la población efectiva en términos políticos, diferentes de los términos económicos.

El factor olvidado al evaluar el éxito militar de Israel es su nivel extraordinariamente alto de participación y de movilización políticas.

Estamos acostumbrados a suponer que los niveles altos de participación política se presentan siempre que las naciones tienen un alto desarrollo económico, y de manera general esto probablemente es cierto. No existe ninguna medida adecuada de participación política, pero el estudio del porcentaje de votantes muestra una participación de votantes bastante más elevada en la mayoría (aunque no en todas) de las naciones económicamente desarrolladas.

No obstante, los dos factores pueden actuar independientemente (y en apariencia así lo hacen en las naciones económicamente subdesarrolladas). El caso que por lo general se pasa por alto es el de cuándo un alto nivel de participación política acompaña inesperadamente a un nivel muy bajo de desarrollo económico. En esa instancia puede suscitarse una porción considerable de poder nacional, aunque éste difiere del que se genera cuando actúa también la modernización económica.

La mayoría de los cálculos erróneos en la política internacional y los subsiguientes resultados imprevistos de las confrontaciones militares han sido, en el fondo, manifestaciones de la incapacidad de tomar en cuenta el nivel de fuerza que puede generarse simplemente mediante el desarrollo de una estructura política que movilice a una población campesina. Consideremos la experiencia de Estados Unidos al combatir contra los chinos en Corea. Dos años antes, la China continental estaba en un estado de colapso, exhausta por la guerra civil, desintegrados sus ejércitos, con su nuevo Gobierno comunista comenzando apenas a controlar la situación. Pero en 1951 los soldados chinos cruzaron el Yalu y combatieron a Estados Unidos hasta lograr un empate. Geografía, recursos, tamaño de la población, productividad económica, casi todas las cosas que consideramos contribuyen al poder nacional, eran las mismas. Tan sólo una había cambiado: China tenía un sistema político que había movilizado a un gran sector de su población. Los resultados fueron dramáticos. Estados Unidos debería haber aprendido para el futuro.

O consideremos las fuerzas relativas de Norte y Survietnam. El tamaño de su población y el nivel de desarrollo económico no difieren grandemente, pero hay una diferencia impresionante en su nivel de movilización política. Los norvietnamitas construyeron con éxito una red política que vinculó a millones de campesinos dentro de una fuerza formidable capaz de resistir exitosamente los esfuerzos militares primero de Francia y luego de Estados Unidos durante un período de veinticinco años. De otro lado, el gobierno survietnamita ni siquiera ejerce control político sobre muchos de los habitantes de su propio territorio. Su población efectiva es sumamente pequeña, y su capacidad política para movilizarla es muy baja.

Es interesante anotar alguna de las diferencias en los tipos de poder generados por tamaño de la población, eficiencia política y productividad económica. El solo tamaño de la población, si es lo bastante grande, aparentemente genera un obstáculo para la conquista extranjera (por ejemplo, China y la Rusia zarista), aunque no es un obstáculo insuperable (por ejemplo, la India). La eficiencia política genera una fuerza defensiva más vigorosa que puede incluso volverse ofensiva contra sus vecinos inmediatos (por ejemplo, Vietnam del Norte), pero la productividad económica es aparentemente necesaria para dominar a distancia otras naciones. Todas las grandes potencias coloniales estaban altamente desarrolladas económicamente en su época, y las naciones más poderosas hoy son todas naciones industriales, así como naciones de gran tamaño.

Toda el área de la eficiencia, la movilización y la participación políticas requiere un amplio estudio. Se carece lastimosamente de mediciones para la comparación internacional. Es esta carencia, más que otra cualquiera, la que impide la formación de un índice verdaderamente válido de poder nacional. Si se

podiera hallar los medios de medir precisamente la contribución política y económica que le dan a una nación sus ciudadanos, el concepto de población efectiva podría suministrar un índice mejor de poder nacional que cualquiera de los que hoy existen.

¿EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION AUMENTA EL PODER?

Hasta ahora hemos considerado el tamaño de la población como una característica estática de las naciones. Sin embargo, el actual período histórico se caracteriza por cambios dramáticos y continuos tanto en el total de la población (explosión demográfica) como en la población efectiva (modernización política y económica). Esos cambios llevaron a Europa occidental a la cima de su poder, produjeron el actual predominio de Estados Unidos y la Unión Soviética, y producirán las distribuciones de poder que hayan de constituirse en el futuro.

Pero el efecto del crecimiento de la población sobre el poder no ha sido igual a lo largo de este período. El crecimiento de población diferencial de los últimos decenios —y el comportamiento de las variables demográficas que lo determinan— difiere en muchos aspectos de la experiencia de Europa occidental.

El crecimiento de la población fue un componente de importancia en la superioridad masiva de poder que los países de Europa occidental obtuvieron sobre el resto del mundo en los siglos XVII, XVIII y XIX. Fue una ventaja para Estados Unidos y la Unión Soviética, y podría seguir siendo una ventaja para algunos de los países altamente desarrollados. Por ejemplo, naciones como Israel o Australia ciertamente podrían aumentar su poder si contaran con una población adicional.

Sin embargo, resulta dudoso que muchos de los países actualmente subdesarrollados estén obteniendo poder como resultado del incremento en su población. Hay una serie de razones para esto. Primero, muchas de esas naciones tienen ya una población mayor y más densa que la de las naciones occidentales cuando éstas se lanzaron a su modernización económica y social. Segundo, el crecimiento de su población es mucho más rápido. Ninguna nación occidental moderna tuvo tasas de aumento superiores al 2% al año en su período de modernización, pero en cambio tasas del 3 o del 3.5 por ciento son comunes hoy dentro de los países en desarrollo. Resulta difícil para cualquier nación absorber semejante incremento sin perturbaciones económicas y sociales.

Tercero, y más importante todavía, los aumentos de población no están aconteciendo en el momento oportuno. En Europa occidental, el crecimiento rápido de la población estaba acompañado de un ascenso rápido en la productividad económica. No es ése el caso en la actualidad, cuando en grandes porciones del globo los aumentos de población son muy altos y la productividad económica bastante baja.

Debería anotarse que las variables demográficas —natalidad, mortalidad y migración— responden a diferentes estímulos ambientales. La mortalidad es susceptible de responder a cambios estructurales dentro de la sociedad. Cuando los gobiernos inician o terminan una guerra, establecen medidas sanitarias o instituyen programas de salud, es presumible que los efectos sobre la mortalidad sean tanto inmediatos como dramáticos. Frecuentemente, los ciudadanos no pueden elegir entre partici-

par o no. Por consiguiente, la acción gubernamental puede tener un efecto inmediato y visible sobre la mortalidad.

De otra parte, los patrones de natalidad están influidos por valores sociales ampliamente compartidos, lo que a su vez se refuerzan por la repetición de la decisión individual. El que los cambios en los valores sociales no se obtengan fácilmente mediante la acción gubernamental se comprueba por los resultados, muy insignificantes, de los programas gubernamentales para elevar las tasas de natalidad (en los años treinta) o para disminuirlas (en los años cincuenta y sesenta).

La migración ocupa un sitio intermedio entre la natalidad y la mortalidad en lo que toca a su susceptibilidad frente a las acciones gubernamentales. Aunque se inicia con una decisión individual, ciertamente puede ser dirigida o prohibida por los gobiernos. La migración internacional, en particular, puede disminuirse drásticamente por medio de la legislación.

Por consiguiente, es demográficamente significativo el patrón de modernización elegido por una nación. En Europa occidental, los altos niveles de participación y de movilización políticas (acompañados de programas gubernamentales) que tuvieron como efecto la reducción de la mortalidad no se consiguieron sino después de que se habían mantenido durante un lapso relativamente largo niveles altos de modernización económica y social. Así descendieron tanto la mortalidad como la natalidad, con una diferencia entre las dos lo bastante grande como para garantizar un crecimiento sustancial de la población, pero la tasa de crecimiento no era tan elevada que se volviera incontrolable, y el aumento en la población total se produjo en un momento en que podía ser absorbido dentro del trabajo económicamente productivo.

Más recientemente, en la Unión Soviética, en China y en buena parte del mundo subdesarrollado el período de transición entre subdesarrollo y desarrollo se ha visto marcado por el logro de niveles altos de movilización política, mientras que los niveles de productividad, urbanización y movilidad social siguen siendo bajos. Debido en parte a que los niveles de movilización política son relativamente altos, los programas gubernamentales para reducir la mortalidad logran resultados impresionantes, muy por encima de los adelantos en la productividad económica, la urbanización y la movilidad social. Sin embargo son la movilidad, la productividad y la urbanización las que generan la constelación de factores que favorecen la baja natalidad. El resultado de baja mortalidad combinada con alta natalidad, es lo que produce un crecimiento de población más rápido, de mayor duración y en última instancia más grande: la explosión demográfica contemporánea. Si no obstante la modernización social y económica puede emprenderse sin demasiado retraso, el resultado es un aumento rápido en el poder nacional. Pero si no es así, el crecimiento rápido de población puede estorbar el desarrollo económico y alterar la unidad política.

La relación entre crecimiento de la población y desarrollo económico ha sido tratada tantas veces por muchos economistas y demógrafos notables que no resulta ahora necesario insistir sobre ella. Enunciado brevemente, el problema es el de asegurar que los incrementos de la población total se absorban dentro de funciones económicamente útiles y se incorporen así a la población efectiva. Añadir más gente a la población de una nación subdesarrollada económicamente y que no puede utilizar

con eficacia los habitantes que ya tiene, es, sencillamente, multiplicar los problemas del desarrollo económico.

CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y DESARROLLO POLITICO

El crecimiento rápido de la población puede también estorbar el desarrollo político de un país subdesarrollado. La movilización política de quienes antes estaban marginados se logra mejor mediante nuevas expectativas, y a veces por la sugerencia de que el aumento de la participación en actividades políticas o en actividades patrocinadas por el gobierno redundará en mejoras materiales. La incapacidad de satisfacer esas expectativas produce alejamiento, disturbios, revueltas inclusive. Viene al caso la incapacidad de los chinos para absorber dentro del sector moderno de la economía a decenas de millones de egresados de la enseñanza media. Por esta y otras razones, millones de jóvenes de las ciudades fueron reinstalados en los campos. Cabe preguntarse si la cólera y el desquiciamiento causados por los Guardias Rojos no fueron en parte la respuesta a expectativas no satisfechas.

Las tasas altas de crecimiento natural pueden alterar también un sistema político cuando una nación está dividida en franjas clasistas, religiosas o raciales, y cuando el crecimiento desproporcionado y la migración interna de uno de esos grupos es considerado como una amenaza por los demás. La reciente migración masiva de negros norteamericanos, desde las áreas de alta natalidad y pocas oportunidades hacia las ciudades del norte, suministra un ejemplo.

En cuarto y último lugar, el crecimiento de la población no aumenta el poder de las naciones como lo hizo en el pasado debido a que no quedan ya continentes vacíos en dónde arrojar su exceso de población. Cuando Europa crecía podía exportar a sus criminales, a sus fanáticos religiosos, a sus fracasados sociales. Y por medio de sus conquistas coloniales encontró nuevos campos, nuevos recursos y nuevas fuentes de poder internacional. Hoy, las tierras vacías se hallan ocupadas en gran parte y los nativos que no fueron exterminados aprendieron a defenderse. La conquista colonial y la emigración internacional libre son cosa del pasado.

El crecimiento de población que vemos hoy es la continuación de un patrón que comenzó hace más de 250 años. La curva ha sido casi exponencial. Como las naciones han iniciado su modernización económica y social en diferentes momentos de su aumento de población, los efectos de los habitantes adicionales sobre su poder nacional han variado. Las naciones que añadieron la industrialización al crecimiento original de su población obtuvieron enormes ganancias de poder. Las que hoy asisten a un crecimiento rápido de la población pero no se han desarrollado económicamente no ganarán mayor poder por medio del aumento de su población. Así, la explosión demográfica actual presumiblemente no alterará mayor cosa la distribución internacional del poder. Los fuertes se harán más fuertes y los débiles irán quedando más atrás todavía.

Los futuros cambios en la distribución internacional de poderes no provendrán primordialmente del crecimiento de la población. Estarán influidos mucho más por los aumentos en la productividad económica y en la movilización política. No provendrán de cambios en el total de la población sino de cambios en el tamaño de la población efectiva.